

"El Elefante": Humor en Serio

por Sebastián Salazar Bondy

EC. 6/6/65, 6

Rober Escarpit ha precisado que "el humor es una voluntad y al mismo tiempo un medio de romper el círculo de los automatismos que, mortalmente maternales, la vida en sociedad y la vida simplemente cristalizan a nuestro alrededor como una protección o como una mortaja" (*El humor*, Eudeba, Buenos Aires, 1962). Por eso es "un arte de existir" cuando la vida tiende a convertirse en la de las larvas cerradas hacia sí mismas, sin comunicación y sin progreso. De ahí que el humor sea el horror de los académicos, de los absolutistas, de los ofi- ciantes del institucionalismo. De ahí, en fin, que las dictaduras lo teman, desconfíen de su florecimiento (frecuente en la opresión, sin embargo) y lo quieran amaestrar. En el fondo de todo hombre sin humor hay un verdugo, no se dude.

Y como cada cultura nacional suele disponer de una particular manera de amortajar la existencia, cada cultura asimismo posee un estilo humorístico propio. El humor —lo dice también Escarpit— es dialéctico y, por ende, filosófico, y ante una situación congelada sabe plantear la dinámica negación correspondiente. El humor eslavo es eslavo por estas dos razones: porque culturalmente los pueblos de ese conjunto europeo poseen su típica manera académica, institucional y estatutaria, y su humor tiene reglas peculiares para romperla; porque, en segundo término, la oposición dialéctica a lo oficial y oficioso requiere de una filosofía

que comprenda desde dentro lo que dilucida.

Una excelente muestra del humor polaco es *El Elefante*, de Slawomir Mrozek (*Biblioteca Breve*, Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1963), quien en su patria, en Europa y en los Estados Unidos ha ganado un sólido prestigio que se explica tanto por la calidad de su ironía cuanto por la imaginación con que fabula breves y fantásticas historias que colindan con el mundo kafkiano (por no hablar de Hoffmann y otros clásicos de la literatura fantástica). A más de un lector sorprenderá la libertad con que Mrozek pinta la rigidez burocrática del estatismo, los ahogos de una regimentación que olvida las bases humanistas de la socialización, el inepto funcionarismo que se encarama al poder para ejercerlo en su beneficio egoísta, y ese rasgo que confirma la flexibilidad respetuosa de la creación que prevalece en Polonia también revela cómo la adhesión a una doctrina no puede ser, de parte de los artistas e intelectuales, ciega y sin compromisos.

Pero no es este aspecto el que hace de *El Elefante* un libro notable. Es el estilo, que finge el cuento infantil, tal cual lo consagrara Swift. Mrozek nos introduce, apenas sonriente, en un laberinto en que el miedo, la locura, la rutina, la marginación social, etc., operan a través de alegorías de doble fondo, tragicómicas. Pongamos por caso, la historia de la familia del fiscal que posee, como un

animalillo curioso e inocente, a un progresista enjaulado, al cual mima con la misma ternura con que lo humilla; o el cuento que da nombre al volumen, donde el confuso director de un zoológico decide, para evitar la carga que la adquisición de un proboscidio significa para la comunidad, fabricarlo de caucho inflable; o la narración, en fin, del joven conscripto que lleva tatuado en el cuerpo, como en los muros de un edificio público, una social-realista versión del progreso oficial. Estos y otros relatos no pretenden moralizar: el humor es en ellos un escéptico comentario de la deformidad de las cristalizaciones teóricas despojadas de verdadera conciencia crítica, ajenas a la variedad existencial, dogmáticas en una palabra. Son, si la expresión cabe, juicios racionales y objetivos acerca de errores instituidos como certezas.

Ese humor eslavo que señaláramos antes se patentiza en su método. La caricaturización deviene naturalmente, sin exclamaciones que prevengan al lector. Los cuentos de Mrozek simulan la crónica, el informe, el documento, y si en el curso de su historia la desproporción cómica se produce es porque el mecanismo que la determina ha sido dispuesto con una sabiduría literaria muy original, la que rehuye la facilidad del chascarrillo y persigue, más bien, la alta simbolización. Es decir, el humor aquí es uno de los actos más serios del hombre libre.

